



# CORREO DE MURCIA

del Sabado 11 de Octubre de 1794.

## SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

**A** amados Patricios á las Armas , que ya ha llegado el tiempo de acreditar que no se acabó el valor de nuestros antepasados corrégnícolas. Los enemigos de nuestra adorable Religion , y hasta de la misma Naturaleza se hallan en la Patria : sus fines , la experiencia nos ha acreditado , quales son : ¿ pues á qué esperamos? Reunámonos en masa , y acabemos de un golpe con la canalla infernal , que ha abortado la insolencia del libertinage. La vida , amados Patricios , no es vida si no se sacrifica en obsequio de la virtud.

Espanoles , un Patrioio , el gran Teodosio , fué el que arruinó la Idolatría , y aseguró la Religion Santa que profesamos en aquel vasto Imperio Romano. En los tres primeros siglos de la Iglesia , quando los Christianos no tenían otros Templos que las cavernas mas obscuras , lograba nuestra Patria la gloria de tener Templo , y Simulacro consagrado á la Virgen Maria Señora nuestra , no retirado entre algunos estarpados cerros , sino bien patente en la Ciudad de Zaragoza. Con esta Península tan distante de la Palestina , destinó la Providencia Divina dos Apóstoles para su conversion á la Religion verdadera , Santiago el Mayor , y San Pablo. El descubrimiento del nuevo mundo , y la propagacion del Santo Evangelio en aquella parte , obra fue de nuestros Patrioios.

Aug.

Aunque las reflexiones insinuadas son suficientes para inflamar vuestros corazones, quiero atraerlos á la memoria los timbres, y laureles humanos que ha merecido nuestra Patria. La pintura que hacen de nuestro genio las plumas extranjeras, representa en él todos aquellos atributos, que hermozeando la parte racional, dan á su valentía todo el lustre de un virtuoso, y verdadero valor. Tucídides testifica eran los Españoles sin controversia los mas belicosos entre todos los bárbaros; y Velejo Patérculo dice lo siguiente: „ Varias veces se vieron en España con afrenta los Romanos, y muchas con peligro de la ruina del Imperio. España fué la que exercitó por veinte años al soldado Romano con la guerra contumeliosa de Viriato. España fué la que obligó á Q. Pompeyo á ignominiosas capitulaciones, y á las mas indignas al Senado por Mancino. España fué la que acabó con tantos Cónsules, y tantos Pretores que elevado con sus victorias Sertorio, hubo de poder á poder tal competencia, que por cinco años no se pudo sentenciar qual era mas.“ Ocho siglos peleó el brazo español en echar de nuestra Patria á los Sarracenos, y restablecer la Religion del Crucificado; verdad es que interpuso la Omnipotencia Divina poderosos auxilios; pero ese es nuestro mayor blason.

En vista de tantos, y tan poderosos favores con que el Cielo ha distinguido nuestra Patria, ¿será honor nuestro la dexemos expuesta á que esa gavilla de piratas Jacobinos obscurezcan los laureles, y palmas de que está adornada, que arruinen los Templos del verdadero Dios que adoramos y tenemos desde el principio del Christianismo? Ah! queridos Patricios, armémonos todos: corramos á buscar á los enemigos del Sér Supremo, de nuestros amados Monarcas, y de la Patria. Ni los Fenicios, Cartagineses, Romanos, Wandalos, Suevos, Godos, y Sarracenos fueron enemigos tan feroces, y bárbaros como esa casta de Sans-culottes. El mismo Cielo nos cubre que á los valerosos Saguntinos, y Numantinos: descendientes de ellos somos: sepan esos impios que existe en nuestros pechos aquel valor que aterró

á Roma , y destruyó á los Agarenos. Empuñemos la espada , y no la soltemos ínterin exísta un Sans-culotte en el mundo. No se oigan otras voces entre nosotros que las de *Patricios valerosos , á morir por Dios , el Rey , y la Patria*. De esta suerte seremos verdaderos Españoles. Nuestra misma Patria nos dice como aquella Madre á sus siete hijos: „ Corred , hijos míos , corred con alegría á morir por la defensa de nuestra Santa Religion : no sintais perder una vida mortal , y trabajosa , por adquirir otra feliz , é inmortal. Mereced por el martirio el glorioso timbre de ser verdaderos hijos de Dios. Asi me tendré yo por la mas dichosa Madre.“ No nos acobarden las desgracias padecidas, pues son efecto de nuestras culpas. Tomemos todos las armas ; y vosotros valerosos Beticanos montar á caballo para exterminar con vuestros rayos de Marte á los pirátas de la humanidad. Juntemos un poderoso ejército , y cantando alabanzas al Señor de los Ejércitos , inundemos ese Pais de fieras : réstablezcamos en él la Religion Santa de sus pasados ; y dexemos en la posteridad este nuevo blason á nuestra querida Patria.

Matronas Españolas , desechad esas galas de luxo , y profusion : vestiros de luto , y reunidas en el Templo de Maria , pedidla sea vuestra protectora. Cantad cánticos de alabanzas al Padre Celestial , y rogad use de misericordia con su Pueblo , concediéndonos la palma de la victoria ; y si llegasen á vuestras manos los enemigos , armaros de aquel ánimo varonil que en otras ocasiones , y matad Sans-culottes. Sepan esos pérfidos que nuestras Patricias , no una que otra , sino todas saben pelear , como lo experimentaron de las antiguas Roncalesas , y al presente de las Heroynas Catalanas de Nuc, y demas Patricias de la Cerdaña.

Confio , mis amabilísimos Patricios , y en particular Castellanos , y paisanos míos , apreciareis mi súplica , y llamamiento ; pues me ha impelido á ello el amor á nuestra Santa Religion , nuestros benignísimos Monarcas , el honor de nuestra Patria , y bien de nosotros mismos. Alicante 7 de Septiembre de 1794.

F. V.

EGLO.

## EGLOGA PASTORIL.

Dos Zagalas hermosas  
 Su nevado redil apacentaban:  
 Sinceras disfrutaban  
 De su quietud alegres , y gozosas.  
 Ya cruzando del monte la espesura  
 Baxan á la llanura,  
 Donde su suave acento  
 Fue siempre precursor de su contento.

Aqui donde el engaño  
 Jamas pudo lograr tener entrada,  
 Y la verdad amada  
 Sirvió á todo mortal de desengaño,  
 Y donde los sentidos  
 Son á la adulacion desconocidos,  
 Vivian estas dos Pastoras bellas,  
 Que bien pudieran ser del Cielo estrellas.

Su juventud lozana  
 Excede primorosa  
 En su belleza á la fragante rosa,  
 Y en su alegría á la aurora ufana:  
 Eran placeres quanto poseian;  
 Y tanto de cuidados carecian,  
 Que por no ver el rostro á la desdicha,  
 Ignoran qué es amor : ¡ qué grande dicha!

Sus puros , é inocentes corazones  
 Sin sujecion alguna  
 Mandan á la fortuna,  
 Sabiendo despreciar sus falsos dones.

Si ase una un cabritillo,  
 Y á la otra está alhagando un corderillo,  
 ¡ Quién podrá ponderar el gran contento  
 Que hallan en tan pueril divertimento!

No es mas feliz el que ama y es querido,  
 Ni es mas feliz aquel que encarcelado  
 Goza la libertad que ha deseado;

Ni el que no fue jamás aborrecido,  
 Ni al avaro complace tanto el oro,  
 Ni al pretendiente el cargo, y el decoro,  
 Como el que ellas disfrutaban desde luego,  
 Pues descansan en brazos del sosiego.

Si tras un corderillo con primores  
 Corren alguna vez, su dicha es tanta  
 Que allí donde tocó su hermosa planta,  
 En vez de ajar, produce nuevas flores;  
 Y si de un arroyuelo  
 Quiere beber su anhelo,  
 Huye el cristal, temiendo hacer agravios  
 Al purpúreo carmin que ve en sus labios.

Pues á estas dos Deidades  
 Mileno, y Friso amaban de tal suerte  
 Que sufrieran la muerte  
 Si merecieran de ellas las piedades:  
 Era el dolor perpetuo compañero:  
 El consuelo aparente, y lisonjero;  
 Y considere cuánto habrán sufrido  
 Quien sepa amar sin ser correspondido.

A estos Zagales puro amor abrasa,  
 Y siempre que salían  
 Las Pastoras seguían;  
 Pues su pasión aun á demencia pasa:  
 Su vista aviva su inocente llama;  
 Mas esto es propensión en el que ama,  
 Y de un manso arroyuelo en las orillas  
 Las provocan á amores sus gaytillas.

Mas como su belleza  
 Ignora qué es amor, burlan su intento,  
 Sin que pueda lo suave de su acento  
 Ablandar de su pecho la entereza;  
 Pero pensando un día  
 En como su quebranto cesaria,  
 Con triste llanto, y porfiado ruego,  
 El auxilio imploraron del Dios ciego.

El voto oyó propicio  
 Sintiendo que ostentaran presunciones  
 De ellas los corazones,  
 Siendo en él abatirlos ejercicio,  
 Y con su arco tirano  
 De flechas prevenido, buela ufano  
 A perturbar la paz que poseian,  
 Y la tranquilidad con que vivian.

Ellas apacentando el bullicioso  
 Y tímido esquadron de sus ovejas,  
 Sin conocer las quejas  
 Se acercaban á un sitio delicioso.  
 Huid dixera yo, Zagalas bellas,  
 Y no fixeis en él las simples huellas,  
 Que en ese prado con contraria suerte  
 Amor tirano os quiere dar la muerte.

Llegan, y ven en él al homicida  
 De ellas desconocido,  
 Que cauto, y prevenido  
 Les va á robar placer, contento, y vida.  
 Al verle tan chicuelo  
 Le acaricia su anhelo.  
 Ah! inocentes, echad de entre los brazos  
 Quien vuestro corazon hará pedazos.

Le preguntan quién es, y él ocultando  
 Su intencion, con presteza  
 Les dice, un niño soy, que en la maleza  
 Me entretengo cazando.  
 ¿Cómo sin vista acertarás los tiros?  
 Bien presto lo vereis: no hay que reiros;  
 Y verme puede ser que os pese tanto,  
 Que el júbilo troqueis en tierno llanto.

Crece la confusion en las Zagalas  
 Al escuchar su acento,  
 Y se aumenta el portento  
 Quando observaron que tenia alas.  
 El arco ya dispuesto

Dicen qué vas á hacer? Lo vereis presto.  
 La cuerda afloja con sangrienta mano,  
 Y al herirlas dixeron: ah tirano!

Cayeron sin sentido:

Lleno de vanagloria

Cantaba la victoria

El que jamas piedad ha conocido.

Al paso que el aliento recobraba,

Sentian que sus pechos se abrasaban:

Otra causa, otro objeto apetecian;

Y queriendo ignoraban qué querian.

La vista perturbaba

Aquel fomento

Que tras su entendimiento

A las demas potencias arrastraba.

En arma los sentidos,

A toda sujecion desconocidos,

Solicitan, anhelan, y codician,

Y á una sombra en sus brazos acarician.

Fue mongibelo el que antes etna frio,

Mar proceloso el debil arroyuelo,

Amargo llanto lo que fue consuelo.

Pasó de dueño á esclavo el albedrio,

Y de sol refulgente

A opaca, y triste noche de repente;

Pero tanta amargura

El cielo no eclipsó de su hermosura.

De ella Friso, y Mileno codiciosos

De Cupido avisados,

A sus plantas postrados

Les ofrecen afectos cariñosos:

Asi que ellas los vieron,

Presurosas corrieron,

Siendo el rubor entonces embarazo

Para no concederles su regazo.

Los quatro placenteros

Su fortuna aplaudian,

Y mil tiernos coloquios se decian  
 Con animos sencillos , y sinceros.  
 Las bodas celebraron,  
 Y juntos disfrutaron  
 De quantas complacencias unir pudo  
 Un conyugal amor en santo nudo.

D. J. M. M.

**NOTA.**

Se subscribe á este Periódico por quatro meses , pagando anticipadamente 28 reales , incluso el porte , como tambien á las Tardes de Roque Pio , por seis meses , pagando anticipadamente 16 reales los de esta Ciudad , y 24 los de fuera de ella , para recibirlas francas de porte , en Madrid en la Libreria de Barço , en Sevilla en la de Berard , y Blanchard , Viuda de Hidalgo , y Compañia , en Jaen en la de Doblas , en Granada en la de Colon , en Cordoba en la de Berard , en Baeza en la de Doblas , en Zaragoza en la de Monge , en Valladolid en la de la Viuda de Santander , en Burgos en la de Revilla , en Barcelona , y Valencia en los Despachos del Diario , en Alicante en la de España , en Orihuela en la de Ibañez , en Cartagena en la de Gallardo , en Cadiz en la de Pajares , y en Murcia en la de Gomez ; y en esta ultima tambien se admiten subscripciones al Correo Mercantil de España , Diarios de Madrid , Barcelona , y Valencia.

Imprimase , *Quesada.*

COR-